

San Juan

Sociedad de autores españoles



7

Francisco

Ramón

Ariño y Sanjuán



LOS VIEJOS



Maestros

Borobia y Valdobinos

MADRID

PASEO DEL PRADO, NÚM. 11. HOTEL

1903

LOS VIEJOS

A Don César Capuente

El único medio de demostrar á V. nuestra gratitud es el de dedicarle Los Viejos que con tanta benevolencia se sirvió profijar.

Háganos la merced de aceptar este modesto trabajo, siquiera sea por el gran afecto que le profesan

Los autores.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. HORRAS

N.º de la procedencia

1288

REPARTO

LOLA	SRA. MATRÁS.
FILO	» EDUARTE (J.)
JUANA.	» FIGUEROLA.
PETRA.	» GIL.
ROSA	» FERNÁNDEZ.
PURA	» EDUARTE (M.)
D. AMADOR.	SR. MOYA.
ADOLFITO	» PALACIOS.
ANTONIO.	» SOLA.
PEDRO.	» FERRIZ.
D. PEPITO	» ALARIA.
D. RICARDO	» BENAVIDES.
EL JUEZ	» LLORENTE.
AURORA (no habla).	N. N.

Invitados, modistas, coro general.

Verano—época actual—lados los del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín de una finca de recreo en las cercanías de Madrid. Fachada con dos puertas practicables (izquierda), otra de los arrendatarios con puerta también (derecha), al foro una mesa en donde se supone toman café los personajes que se indican.

ESCENA PRIMERA

AMADOR, PEPITO y RICARDO, coro de hombres.

MÚSICA

CORO Goza, goza, Amador, canta y ríe,
que la tarde á gozar te convida;
aprovecha este rato de vida,
que, inocente, pretendes dejar.
Ya mañana, el placer, la alegría,
las conquistas, la juerga y bureo,
por los nudos del santo himeneo
á la fuerza tendrás que tocar.

PEP. y RIÇ. Cometes la más grande
de las traiciones,
rompiendo este terceto
de solterones,
terror de las modistas
y costureras,
de las amas de cría
y las niñeras.

Todos menos AMADOR

Tu conducta insensata
es feroz,

Esa huída cobarde
es atroz:
protestamos de tal proceder,
indigno, traidor,
y gritamos, á más no poder;
¡que baile Amador!

AMADOR

¡Poco á poco, caballeros!
Para broma basta ya.
Tanta guasa, tanto insulto
no les quiero tolerar.
Como despedida
de esta crapulosa
y orgiástica vida,
que, por lo azarosa,
quiero abandonar,
os he congregado
en juerga modesta;
y me ha resultado
bonita la fiesta
con tanto insultar.
Y como la cosa
de broma ya pasa,
y me es enojosa
la chungu y la guasa
tan insustancial,
á todos suplico
que callen un poco,
que cierren el pico;
porque ya estoy loco:
lo digo formal.

Todos menos AMADOR

(Se ha ofendido, se ha picado,
nos debemos sincerar):
nuestras bromas inocentes
bien nos puedes perdonar.
A beber.

AMADOR
TODOS

A beber.
á gozar del placer.
Viva, viva Amador,
que es un hombre feliz;
brindemos porque tengan

una dicha feliz.
Con eterno placer
la suerte te brindó;
brindemos, pues, nosotros
con un ¡Viva Amador!

(Mutis coro y Amador, Pepito y Ricardo
primera izquierda).

ESCENA SEGUNDA

PEDRO sale derecha

HABLADO

PEDRO

Menudo jaleo están armando los señores; y lo bueno es que durará hasta la madrugá, como á menudo acontece.

Si tuvieran que alevantarse temprano, como nosotros, sería otra cosa; por supuesto, que yo si no fuera por el trebajo...

Trebajo quié icir calamidá, cosa mala que le pasa á la creatura, así lo ice la gente... Y si es una calamidá el trebajar, ¿pa qué hemos de hacer calamidaes los hombres?

«Fulano está en trebajo,» se ice del can mandao á presidio... ¡luego es que el trebajo es un castigo... Y me digo yo. ¿por qué á los probes dende que nacemos nos condenan á caena perpétua?

Tós semos iguales, tós semos hijos Dadán y Eva, así lo ice el cura; pus si semos iguales, tós debemos trebajar, ú, cuando ménos, al un año los unos y al otraño los otros... ¿No es eso?

ESCENA TERCERA

Dicho y PETRA sale izquierda

PETRA ¡Qué ha de ser eso, jumento, que ha de ser! Más te valdría que te estuviás dando una güelta....

PEDRO ¿También tú te las echas de burguesa, como se ice ahora? Pus ten cuidao, que la igualdá (ademán de pegar) la manejó en tal cual.

PETRA Güeno, güeno, lo cas de hacer es ejarte estar de lo que no timporta, que ayer ya se incomodó el señor por lo que le igistes.

PEDRO Le ige la verdá....; y pa que otro le cretique....; vamos á ver, ¿por qué tós estos.... y toas esas que vienen po aquí no han de trebajar?

PETRA Porque son gente de posibles.

PEDRO De posibles no hay más que don Amador y mi amo....; los otros tóos son gurriones y gurrionas. Ya les daría yó: no haría el pariente como hacen los dos, y encima se burlan.

PETRA Güeno, éjate estar de eso. ¿Sabes que D. Amador se casa mañana?

PEDRO ¿Ese viejo?

PETRA Sí, nuestro amo y D. Ricardo le estaban diciendo... «Anda picarón, que mañana....» Vamos, unas cosas que no está bien que una las cuente.

PEDRO ¿Vés? Lo que yo te digo....; otra primá, porque pa qué querrá....

ESCENA CUARTA

Dichos y ADOLFO (Foro)

ADOLFO ¿Se puede?

PEDRO Adelante, ¿qué se ofrece?

ADOLFO Saben.... ustedes.... yo.... no sé....

- ya me explicaré.... porque....
- PEDRO Rompa, rompa.
- ADOLFO Pues yo me quería unir.... á una joven..... ¿Conocen ustedes (leyendo) á Mora?
- PEDRO No, señor.
- ADOLFO Pues ese es el que me la roba. ¡Ay, qué disgusto tengo!
- PETRA ¡Pobrecillo!
- ADOLFO ¡Ah, señora, no lo sabe V. bien! V. me comprende, gracias, muchas gracias. (La coje la mano).
- PEDRO Pero pa icir eso no necesita agarrarse.
- PETRA Deja al señorito, ¿no ves que está afectao?
- ADOLFO ¡Y tanto! Figúrese V. que yo iba á casarme con una joven hermosa, buena, y solo esperaba.....
- PEDRO Que le saliera la lotería, de seguro.
- ADOLFO No, señor, que me premiaran un cuadro que tengo presentado en la Exposición, porque yo soy pintor, cultivo el arte, vivo por el arte....; pues bien, llego de Alcalá, en donde he estado trabajando más de un mes, me presento en casa de mi adorada, confiando en encontrar allí, como siempre, mi ventura, y sufro la mayor de las decepciones. Sus padres, tan cariñosos antes, me despiden groseramente, llenándome de improperios..., yo me sulfuro, sale ella, llanto, desolación, juramentos de amor..., otros, de distinta índole, de los autores de sus días..., protestas mías...
- PEDRO Vamos, un Dos de Mayo.
- ADOLFO Un horror de doses...; salgo á la calle desesperado, busco el Viaducto, no lo encuentro,... mejor,

loco, fuera de mí, me meto en casa, me acuesto, y pensando en sí me daría la ocurrencia de tomar una disolución de fósforo, no he podido pegar el ojo en toda la noche.

PETRA

Dirá V. los ojos.

ADOLFO

No, señora, este es de cristal,

PEDRO

Está bien imitao.

ADOLFO

Esta mañana recibo esta carta, que explica el cambio que es mi desesperación.

(Lee) «Adolfo de mi ama: me catan á la fusa—que la casan á la fuerza —y quiero no más que á tí,—esto está claro—mi mader sacomprometido, tú debes, tú debes en pedir la boda, búscale, adios, me cuesta trabajo esquiribirte, te yere mucho tu Filo. P. Data. Está en la Ginda lera, en la finca de D. Pipito Tores, se llama Amador Mora. Ya pudes, figurate donde esquiribo, estoy muy biguilada.

PETRA

Este es D. Amador.

PEDRO

De seguro.

ADOLFO

¿Le conocen ustedes?

PEDRO

¡Ya lo creo! Arriba está. ¿Quiéere que le llame?

ADOLFO

No, no..., me faltan las fuerzas.

PETRA

¿Se pone V. malo?

ADOLFO

Sí, ¡ay,... qué fatiga siento!...

PEDRO

Tenga V. ánimo..., venga pa cá, le daremos un poco de cualquier cosa.

ADOLFO

¡Ay, me falta la luz de los ojos!

PEDRO

(Del ojo querrá decir). Otra víctima de... no quió icir la gandería... de la falta de tener poco dinero...

ADOLFO

¡Ay, qué desgracia la mía! (Mutis los tres derecha).

ESCENA QUINTA

AMADOR, PEPITO Y RICARDO

AMADOR ¡Bueno me estais poniendo, bueno!
PEPITO No te ofendas, esas bromas natu-
 rales son en casos como este; en
 que se abusa un poco de...

RICARDO Y además, ¿qué es lo que te hemos
 dicho? Que cometes una indigna
 traición, que huyes vergonzosa-
 mente del campo de batalla, tú
 que cuentas por victorias las con-
 quistas.

PEPITO Eso; y, cual nueva Magdalena, te
 arrepientes después de haber go-
 zado los placeres...

AMADOR ¿Qué sabéis vosotros?
PEPITO Eso es, te arrepientes...
AMADOR Basta de tonterías; hay ocasiones
 en la vida en que tiene que hacer-
 se lo contrario de cuanto se piensa.

RICARDO Pero tú no estás en ese caso.
PEPITO ¿Quién te obliga á tomar esa de-
 terminación?

AMADOR ¿Que quién me obliga? Yo, sólo yo
 me obligo.

PEPITO ¿Violentando tu conciencia?
RICARDO ¿Contra tu voluntad?
PEPITO Alguna reparación...
RICARDO Exigencias de...
AMADOR Nada de eso. Con la mayor espon-
 taneidad, para conseguir que sea
 mía la mujer que me ha enloque-
 cido, que me trastorna...

RICARDO Pero, ¿quién es ella?
PEPITO Porque desconocemos á ella...
AMADOR Pues es una mujer...
PEPITO ¿De veras?
RICARDO ¡Caramba! Debíamos haberlo adi-
 vinado.

- PEPITO ¿Y te atreves á casarte con *una mujer?*
- RICARDO ¡Caracoles!
- AMADOR Dejadme acabar... Una mujer con unos ojos, con un talle, con una gracia...
- PEPITO Sí, todo muy bonito, ya lo suponemos.
- RICARDO Como que acreditará tu buen gusto.
- AMADOR Y del otro.
- RICARDO ¿Cómo el del otro?
- PEPITO ¿Quién es el otro?
- AMADOR Su novio, porque tiene novio.
- PEPITO ¡Que tiene novio! A ver, á ver, que resulta interesante la cosa.
- AMADOR Filomena, que así se llama mi prometida...
- RICARDO Tu prometida... ¿pues no dices...
- AMADOR Digo mi prometida, porque me la han prometido sus padres.
- PEPITO ¿Y ella?
- AMADOR Ella no ha prometido nada, pero la obligan á que me ame.
- RICARDO Mira, Amador, que es peligroso á nuestra edad...
- AMADOR No lo creais. Las mujeres..., pero dejadme terminar mi narración. Pues bien, Filomena tiene, ó mejor dicho, tenía un novio de esos que gustan mucho á las mujeres, un soñador, un artista, un ente que sólo piensa en la gloria, pero que no dispone de cuatro pesetas. Los padres de la chica andan apuradillos... y ya podéis suponer lo demás; yo me he presentado como su providencia.
- RICARDO Comprendido, comprendido.
- PEPITO Pues yo no entiendo jota.
- RICARDO ¡Claro, hombre claro! Este les salva la situación, le saca de apuros...

PEPITO Vamos, sí, y ellos entregan la chica á la providencia.

AMADOR Conque... ¿qué os parece?

PEPITO A mí, muy mal.

RICARDO A mí peor, porque te sacrificas atrocemente, para terminar mirándote, quizá en algún espejo...

PEPITO Y quebrantas la piña que habíamos constituido, para formar en el pelotón de los... necios de capirote.

RICARDO ¡Cuánto mejor hubiera sido que, en vez de comprometerte, dejaras el campo libre á ese soñador, como tú le llamas!

AMADOR Dejaros estar, que no me convenceréis; solo os pido reserva, mucha reserva para con nuestras caprichosas...

PEPITO Que no deben tardar.

RICARDO ¡Qué mujeres, santo Dios!

AMADOR ¡Buenas mujeres!

PEPITO A mí me quita el sentido mi Rosa.

RICARDO A mí me fascina mi Pura.

AMADOR A mí me trae de cabeza mi Lola.

RICARDO ¡Y qué baratas!

PEPITO ¡Baratísimas!

AMADOR Son una verdadera ganga.

RICARDO Ya ves tú, total quince duros...

PEPITO Y los sombreros...

AMADOR Y lo demás... Ya las tenemos aquí.

ESCENA SEXTA

Dichos, LOLA, PURA, ROSITA foro y ADOLFO al paño

MÚSICA

PEPITO Aquí están nuestras bellas.

LAS TRES Ya nos tenéis aquí.

RICARDO Purita encantadora.

AMADOR Lolita, ven á mí.

PEPITO Y tú, Rosa, á mis brazos.

LOS SEIS ¡Cuanto he pensado en tí!

- RIC. Y PUR. ¡Qué sorpresa más grata
la que he tenido!
- PEP. Y ROS. ¡Qué felices somos,
mi bien querido!
- AMA. Y LOL. Dicha como la nuestra
nadie la goza.
- LOS SEIS ¡Viva la gente alegre!
De aquí á la gloria.
- PEP. Y ROS. ¡Cuánto te quiero,
mi bien amado!
- RIC. Y PUR. ¡Cuánto suspiro
por tu querer!
- AMA. Y LOL. ¡Cuánto has tardado!
¿Dónde has estado?
- LOS SEIS ¡Ay, qué felices
somos los seis! (Bailan)
- LOS TRES ¡Vaya tres niñas
de gracia y garbo!
Nada más rico
tiene Madrid.
Son serafines,
son querubines,
son tres gachonas
que hacen tilín.
- LAS TRES ¡Vaya tres pipis
con pretensiones!
Tipos más tipos
no hay por ahí.
Pa nada valen,
pa nada sirven,
pero rumbosos
son hasta allí.
- ELLOS Egim, egim.
Maldita tos;
ira me dá;
en cuanto bailo siento fatiga:
no quiero bailar.
- ELLAS Anda, gachí,
ven hacia acá,
y menea ese cuerpo garboso:
no sirves pa ná.
- ELLOS Suelta, por Dios,

déjame en paz,
que me falta la luz de los ojos
y fatiga me dá.

ELLAS

Arza, gachí,
sigue al compás,
que no hay cosa en el mundo tan
como el bailar. [buena

HABLADO

PEPITO

¡Gracias á Dios, hijas, que nos ha-
béis dejado en paz! ¡Uf, qué can-
sado estoy!

RICARDO

(Con fatigá mal disimulada) Pues yo es-
toy tan fresco.

AMADOR

(Id). Y yo... Pero á todo esto no os
hemos obsequiado..., perdonad, va-
ya una pastita...

ADOLFO

(¿Quién será mi rival?)

RICARDO

Y un poco de Jerez.

ROSA

¿Y esta juerga á qué obedece?

PEPITO

A que Amador...

AMADOR

(Pisándole) ¡Imprudente!

PEPITO

(¡Ay!)... ha tenido la feliz ocurrencia
de reunirnos aquí á los seis.

ROSA

(A Pepito). ¿Y los que estaban aquí?

PEPITO

(A Rosa). Calla, ya te contaré.

RICARDO

(A Pura). Estás muy exigente, hija.

PURA

(A Ricardo). ¡Si creerás tú que con
doce duros al mes puedo ahorrar
para comprarme una casa en la
Puerta del Sol!

RICARDO

(A Pura). ¡Bá!, déjate de chacotas y
modera tus exigencias... todos los
días...

LOLA

(A Amador). Pues yo no estoy confor-
me, y te encargo no sigas por ese
camino. Me repugna lo que hacen
estas...

AMADOR

(A Lola). Todo se andará, ten un poco
de paciencia.

LOLA

(A Amador). Esa clase de vida no es
para mí.

Yo no quiero te repito...

PEPITO ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Monitos tenemos? ¡Vaya una gracia! Fíjate, querido Amador, en nosotros. ¡Ni Abelardo y Eloisa!...

ADOLFO (Ese es el hombre).

ROSA Como que tú eres un punto que te las traes.

¿Quién te quiere á tí?

PEPITO Tú, monísima.

ADOLFO (Yo he visto esa cara).

PURA Pero... ¿y la marienda?

PEPITO Sí, sí, á comer..

RICARDO ¿Otra vez?

ROSA (A Lola). ¿Sabes que mañana se casa Amador?

LOLA ¡Cómo! ¿Quién te lo ha dicho?

ROSA Pepito; cállate, que yo me encargo...

LOLA No..., eso me toca á mí.

PEPITO Vaya otra copita.

PURA Venga..., á vuestra salud.

RICARDO Por la de Amador...

PEPITO Eso es... y por... (casi meto el pie).

ADOLFO (¿Pero dónde he visto yo esa cara?).

ROSA Acaba, hombre, acaba.

LOLA Yo lo diré..., *por su próximo casamiento*, (tira la copa movimiento de sorpresa) no os alborotéis).

AMADOR ¡Lola!

ADOLFO (¡Qué lío!)

LOLA ¿No es cierto que te casas?

AMADOR Yo te diré..., compromisos...

LOLA ¡Compromisos! ¡Quién habla de compromisos! ¿Sabes cumplir los que tienes contraídos? ¿Comprendes, acaso, lo que eso significa?... ¡Cobarde...! ¡Ruín!

ADOLFO (¡Bien dicho, bien dicho!)

RICARDO ¡Chiquilla!

PEPITO ¡Pero Lola!

AMADOR Modera tu lenguaje, ó no respetaré que eres una mujer...

LOLA ¿Me has respetado antes..., mal hombre?... Abusando de la miseria de mi casa, me sacaste del taller. Prometiéndome casarte conmigo me estableciste, para que se igualara algo nuestra posición, así me lo decías. Con esa fingida caridad que sacaba de la miseria á mis padres, conseguiste que la gratitud venciera á la repulsión que me inspirabas; á la indiferencia siguió la simpatía..., el cariño jamás, porque siempre ví en tí algo repugnante que explicarme no he podido.

De aquella simpatía que nació de la gratitud, abusaste miserablemente..., me deshonraste, prometiéndome que sería tu mujer..., poco á poco, arrastrándote como vil serpiente, has zarandeado mi honra por el fango, hasta convertirme en una hembra...; y cuando me supones sierva del vicio, pretendes en él abandonarme, cortando con una carcajada aquellas promesas, y dejándome por única herencia el comercio de mi deshonra, el Hospital ó la cárcel... Pues bien, á la cárcel iré, porque si te casas te parto el corazón de un navajazo.

ADOLFO (¡Pobre muchacha!).

RICARDO ¡Pero Lola, por Dios!

PEPITO Cálmate, hija, cálmate.

ROSA No tomes la cosa tan á pecho.

PURA Adóis, enamorada.

LOLA ¡Enamorada...! ¿Me creéis capaz de enamorarme de un hombre como éste? ¿Pueden hablar de amor las

mujeres que arrastran vuestra vida, desgraciadas?

La sociedad, más que desprecia-ros, os compadece, porque sabe que no sois más que objetos, cosas, muebles sin alma, sin corazón ni vida; ni sentís, ni pensais; porque si sintierais y pensarais, no toleraríais la indigna explotación de que sois víctimas.

Si discurrierais... Pero á qué continuar... Tú no te casas, te lo impido yo.

AMADOR

¿Y cómo?

LOLA

¿Que cómo? Aplastándote como al reptil venenoso que con su mordedura mata... Ahogándote... ¡vívora!... ¡ladrón de mi honra...! así...

(Se abalanza al cuello de Amador) los demás personajes intentan evitar la agresión formando un artístico cuadro).

ADOLFO

(¡Qué lío! ¿en qué parará esto?)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Casa blanca amueblada con modestia, puerta al foro y á la izquierda. A la derecha otra puerta, y una ventana que se supone de á un patio de luces. Una mesa ordinaria y un maniquí grande, de los llamados de falda, sobre el que habrá una de lana negra.

ESCENA PRIMERA

JUANA y ANTONIO, sentados, aquélla cose, éste lía un cigarro.

HABLADO

ANTONIO

Miá tú que la chica se le resiste.

JUANA

Se le resiste porque ese maldito pinta-monas le ha entrao por el ojo; pero en cuanto el viejo le haga cuatro carantoñas, y ella se vea

bien trajeá, y bien regalao el pico, me río yo...

ANTONIO

Pues no te empieces á reir, porque, bien mirao, el acto, ú séase el trance en que metemos á la Filo tié peléndengues, cuando se comete por las causas que tú no ignoras.

JUANA

¿Qué quieres decir con eso?

ANTONIO

Mira, Juana: la Filo es una especie de ave inocente, vamos al decir, una paloma que no tiene hiel, y que no conoce más palomar que este de su casa.

Dicha paloma ha visto en el palomar de enfrente un pichón, ¿tú me entiendes?; ese volátil, ú séase el pintamonas, como tú epigramáticamente le llamas, le ha hecho la rueda, como diciéndole: «me haces gracia»; ella ha ahuecado el ala, como contestándole: «estoy por tí»; y así que pichón y pichona están en la mayor de las felicidades volátiles, nos presentamos yo y tú en el palomar, introduciendo á ese viejo, al que ayudamos á hacer de buchón, para que le robe la hembra al pinta lo que tu le llamas.

Ahora que conoces la descripción amorosa de esas... aves, dime si es decente nuestro proceder.

JUANA

Lo que yo te digo es que el buchón es un mascoto para esta casa; desde que entra en ella se acabaron los apuros, tenemos de tó, y el vivir bien y con decencia, merece, digo yo, un poco de sacrificio por parte de la chica.

ANTONIO

Tóo eso está muy bien.

JUANA

Y además, ni el viejo es feo, ni tié tantos años más que la chica, como tu supones.

- ANTONIO Permíteme, Juana, que me separe de tu parecer: ese hombre puede ser casi padre nuestro...
- JUANA ¡Ave María...!
- ANTONIO Pues Dios te salve, lo mismo que á mí, de que la protagonista se fije en ello, porque en vez de representar la Isabel de *Los Amantes*, puede ejecutar la escena de la *Dalila de Sansón*, y entonces...
- JUANA ¿Has acabado ya academico?... Pos has de saber que de tó lo que ocurra tendrás tú la culpa; si en vez de ganar para mantener tus obligaciones...
- ANTONIO Lo de siempre, el desenlace de toas las obras teatrales de este domicilio. Poner entrepuntos al galán, llamándole gandul, primero, y borracho después, porque tú acabas por sacar á colación mi debilidad líquida. (Levantándose).
- JUANA ¡Basta de contemplaciones, mosquito!
- ANTONIO ¡No lo decía yo!
- JUANA ¡Gandul, maltrabaja!
- ANTONIO Mira, Juana, ya sabes que si no trabajo es porque me han despedido del teatro, y ya que lo sabes...
- JUANA Te despidieron porque no cumplías con tu obligación, por vago.
- ANTONIO No, señora, yo estaba de asistencia suplente.
- JUANA Y como no asistías...
- ANTONIO No, señora, no es eso, fué porque estando preparado para bajar la calle corta en una mutación, me faltaron las fuerzas y se me cayó la calle encima del marido de la característica.. Ya ves tú si es diferente...

JUANA Porque estabas como siempre y como ahora.

ANTONIO Eso es mentira, ú faltar á la verdad; ni yo estaba curda, ni lo estoy en estos momentos, ni hay para qué. El hombre conoce su estado, y yo me lo conozco y sé que estoy vigilante nocturno, vulgo sereno...

JUANA ¿Tú...?

ANTONIO Y en prueba de ello, ahora mismo te voy á dar con el farol en el reverso del cogote, si no te reprimes y me tratas con todo el respeto que yo me merezco.

En resúmen: que yo casi protesto de esa... imposición que le imponemos á la chica, porque soy enemigo de la esclavitud de los blancos, y no quito el *casi* por lo avanzado que está el asunto, vulgo casamiento.

JUANA ¡Más te valdría ganar algo para mantener tus obligaciones, ya que con lo que la chica trabaja no podemos pasar, y yo con el estérico...

ANTONIO Vulgo flato.

JUANAla mayor parte de los días no puedo ayudarle! Por eso es preciso que la chica lo gane pa tóos, del mejor modo, y sin faltar á la decencia...

ANTONIO Vulgo moralidad.

JUANA Porque, vamos á ver, como estamos hoy, ¿podemos seguir? Si trabajando tóo el día y toa la noche no podemos salir de apuros...

ANTONIO Vulgo miseria.

JUANA Por eso lo mejor es casarla.

ANTONIO Y pa casarla, con un Matusalén que...

JUANA Con un hombre con quien no le hará falta ná.

ANTONIO ¿Estás tu segura?
JUANA ¡Ya lo creo..., y poco que la quiere!
ANTONIO ¿Y ella á él?
JUANA De eso yo me encargo, ya verás
 tú...; y si se pone muchos moños,
 no serán quantás las que lleve.
ANTONIO Bueno, pero no estando yo presen-
 te, porque no quiero presenciarse...
JUANA ¿Tú? Ya sé yo que no sirves pa ná.
ANTONIO ¡Cuidado con los equivococos que
 suelen dar que sentir!
JUANA ¡Antonio, Antonio, y qué harta me
 tienes...! Si no fuera el día que es...
ANTONIO Tengamos la fiesta en paz, que es
 ya el segundo intento, y al tercero
 te descabello á pulso.
JUANA ¡Adiós, Guerrita...!
ANTONIO Adiós... señor D. Amador.

ESCENA SEGUNDA

Dichos, D. AMADOR con muchos paquetes en la mano. Juana y Antonio le cojen los paquetes.

JUANA ¡Pero hombre de Dios, qué de líos
 trae V.!!
AMADOR (¡No lo sabes tu bien!) Estoy re-
 ventado: (Se sienta): toda la mañana...
 ¿y mi Filo? estará preparándolo
 todo...
JUANA Ha pasao mala noche...
AMADOR Es natural.
JUANA Dice que ha soñado con V...
AMADOR ¿De verás? ¿Y qué soñaba?
JUANA No lo ha querido decir, ¡como es
 tan tímida! ¡pero en cuanto tome
 confianza ya verá V. como le cuen-
 ta tóo.
ANTONIO La chica está entrecortá.
JUANA Pero ya sabes que le va tomando...
 querencia al señor.
ANTONIO Ya lo sé. (¡Mentira!)

- JUANA Y que nos ha dicho que en cuanto le pase el reparo...
- ANTONIO Se volverá loca..., digo se...
- JUANA No se cambiará por ninguna... ¡porque V. está hecho tóo un hombre!
- ANTONIO Muy simpático.
- JUANA Y muy... caballero y muy de tóo.
- AMADOR ¡Qué feliz me hacen ustedes con esas noticias...! ¡Y yo que creía que no se olvidaría tan fácilmente de mi antecesor!
- ANTONIO ¿De quién? ¡Qué disparate!
- JUANA Si no puede verle...
- ANTONIO (Porque esta no la deja).
- JUANA Le tiene un ódio atróz.
- ANTONIO Como que quiere asesinarle.
- JUANA (A Antonio) No desageres tanto.
- AMADOR Hombre no, eso que no lo haga.
- JUANA Ya se lo quito yo de la cabeza.
- AMADOR Pues ha sufrido un cambio radical, porque ayer mismo estuvo muy esquivada, pero mucho.
- ANTONIO ¡Es tan tímida!
- JUANA ¡Y tan decente!
- ANTONIO (De esto á un trato entre gitanos...)
- AMADOR De modo que ya me quiere más... ¡je... je...!; pues en cuanto vea lo que le traigo... ya verá que, aunque entrado en años, sabe este viejo...
- JUANA ¡Cómo viejo si está V. hecho un pollo!
- ANTONIO (¡Aprieta, costipao!)
- JUANA ¿Qué puede V. tener? ¿Treinta... y dos?
- ANTONIO (Cajas de gruesas de meses).
- AMADOR Un poco más... Véan ustedes los regalos. (Enseña lo que indica).
- JUANA ¡Qué barbaridad!
- ANTONIO ¡Eso es un disparate!
- AMADOR No tanto..., esto no vale la pena... un corte de vestido, seda pura... de lo mejor que hay.

- JUANA ¡Qué precioso! Fíjate, Antonio.
ANTONIO Por fijao... Y qués de gusto.
JUANA Si parece pa una marquesa...
ANTONIO Anda esta... ¿qué tié más una mar-
quesa que la Filo?
AMADOR Un pañolón de Manila.
JUANA Y con chinos bordaos. ¡Miá ques
precioso!
ANTONIO Y simbólico.
JUANA (A Antonio) Simpático querrás decir.
ANTONIO No, señora, conozco la frase.
JUANA ¿Y qué significa?
ANTONIO Ya lo verás á su tiempo.
AMADOR Un abanico.
JUANA ¡Anda, anda y de cabritilla!
ANTONIO (Fijándose en el paisaje) Sigue el simbo-
lismo.
JUANA Fíjate...
ANTONIO Ya me fijo... ¡y que tié poca inten-
ción el país!
AMADOR Por eso lo denuncian.
ANTONIO (A Amador) V. es un tío vivo. (á Juana)
Mira lo que representa. Una ninfa
rodeá de siete chicos, que deben
ser los pecaos... capitales. Cada uno
le dá una flor, y este... el sexto, le
dispara una flecha á este sátiro,
que parece que llora de rabia...
AMADOR No me había fijado en el asunto.
ANTONIO ¡Pues apenas si tié miga!
JUANA No lo comprendo...
ANTONIO La ninfa pué ser la Filo, el sátiro
el señor, y el sexto de la flecha... tú.
AMADOR Y qué, ¿no sale mi futura? Le tengo
preparada una sorpresa.
JUANA Sí, vámos á llamarla... (á Antonio) oye
¿qué sorpresa será?
ANTONIO (Déjate de curiosidades... ya pues
suponértelo...) Vaya, hasta ahora...
(Mutis primera derecha).

ESCENA TERCERA

AMADOR

AMADOR

Tengo unos suegros que ni de encargo; con tal que vaya soltando la mosca, son capaces de cualquier cosa.

En cambio la chica es el reverso de la medalla; como que es la única que se ha resistido á mis insidiosas manifestaciones.

La única que no ha querido embarcar en esta nave que, aunque carená, es un modelo de gallardía, de resistencia, de velocidad y de gracia; porque cuando yo despliego las velas de mi gentileza, y me sopla el viento de popa, no se pasea por el océano de la corte ningún velero como yo.

Cuando echo anclas en la Puerta del Sol, no pasa por mis costados fragata, ni corbeta, ni golondrina que no exclame con asombro: ¡«Vaya un aparejo»! ¡«Eso es...»! Eso es que te engaña la voluntad, Amador.....; pero ¡calle, aquí viene.....! ¡Dios mío, esta chiquilla me vuelve loco!

ESCENA CUARTA

AMADOR y FILO

MÚSICA

AMADOR

¡Gracias á Dios, chiquilla, que aquí te veo! (Vá á abrazarla).

FILO

Haga el favor, si quiere, de estarse quieto.

AMADOR

Déjame que te abrace.

FILO

No puede ser.

AMADOR ¿Por qué me tratas, Filo,
con esquivéz?
Yo te quiero con delirio,
y á mi loco frenesí
correspondes con desdenes
que no puedo resistir.
Díme si es que me quieres,
dímelo pronto,
porque no tengo ganas
de hacer el oso;
dímelo con franqueza,
dímelo Filo,
y no te ruborices
para decirlo.

FILO Esas cosas se dicen
cuando hay franqueza,
ahora decirlo claro
me dá vergüenza.
Tenga un poco de calma,
yo le prometo...
Pero hable lo que quiera
y estése quieto.

AMADOR Si dentro de unas horas
mi esposa vas á ser,
¿á qué viene, chiquilla,
tan tonta timidez?
Confiesa que me quieres,
como te digo yo,
que tengo aquí una hoguera
que abrasa el corazón.

FILO Bueno, lo que V. quiera,
pero estése V. quieto,
que me pone nerviosa
con su sobeo.
Cuando llegue el momento...
Ya me comprende V.,
paciencia mientras tanto...
¡Y qué pesado es!

AMADOR Si á tu lado,
prenda mía,
no me puedo
quieto estar.

Un abrazo
por lo menos
á la fuerza
me has de dar.
FILO Ni á la fuerza
ni queriendo,
si se acerca
usted, verá...
¡Que no quiero! (Dejándose abrazar).

¡Qué pesado!
Vamós, déjeme
usté en paz.
AMADOR ¡Gracias á Dios, chiquilla,
que capitulas!
Ahora ya no me queda
ninguna duda:
Sé que me quieres;
por fin me dás la vida
con tus quererres.

FILO Si me viera Adolfito
¿qué pensaría?
¡Qué disgustazo el pobre
se llevaría!
Yo no le olvido;
pero esto hay, á la fuerza,
que consentirlo.

AMADOR Por fin me manifiesta
su simpatía
gracias á Dios que puedo
llamarla mía
loco perdido
de alegría me vuelvo
con su cariño.

HABLADO

AMADOR ¿Es decir qué me quieres?

FILO Puede...

AMADOR ¿Cómo, puede?

FILO Claro, como que lo que puede ser
no es imposible.

AMADOR (A que acaba por tomarme el pelo...)

FILO Me voy á terminar lo que hacía.

- AMADOR Como quieras, pero iba á enseñarte...
- FILO ¿El qué...? (Con interés).
- AMADOR Nada, si tienes que hacer...
- FILO No, lo haré más tarde.
- AMADOR Es un regalito.
- FILO A ver, á ver...
- AMADOR Sí, pero á cambio...
- FILO No piensa V. más que en eso.
- AMADOR Mira.
- FILO ¡Que bonito...!
- AMADOR (Sé rindió; no hay nada como los trapos para trastornar las mujeres).
- FILO ¿Y ese pañolón es para mí?
- AMADOR ¿Para quién había de ser?
- FILO ¿Y este vestido? ¿Y estos pendientes?
- AMADOR Todo, todo es para tí, como tú eres para mí... como...
- FILO (Que ve á Adolfo que se asoma al foro) ¡Ay!
- AMADOR ¿Qué te pasa?
- FILO Nada... un... ratón...
- AMADOR ¿Qué? ¿Un ratón...? ¿Donde está? Porque á mí me ponen nervioso esos bichos.
- FILO Ahí, por ahí se ha metido.
- AMADOR ¿Y era grande?
- FILO Muy grande...
- AMADOR Bueno..., me voy, tengo muchas cosas que hacer... hasta luego, rica mía...
- FILO ¡Ay! (al ver á Adolfo que cruza la puerta del foro).
- AMADOR ¡Eh!
- FILO Que ha vuelto á salir.
- AMADOR Demonio de bichos... Vaya, hasta...
- FILO Vaya V. con Dios. (Váse Amador).

ESCENA QUINTA

ADOLFO Y FILO (sale aquél por el foro).

ADOLFO ¡Ja, ja, ja... vaya una salida!

FILO ¿Te ha visto?

ADOLFO No, me he escondido en el corredor... ¡y cómo corría!

FILO ¿Quién, tú?

ADOLFO No, el viejo... Y por cierto que me ha hecho poca gracia el que te dejabas...

FILO ¡Embustero!

ADOLFO Lo he visto... te abrazaba.

FILO ¡Mentira!

ADOLFO ¿Mentira...? Lo que parece mentira es que te olvides tan pronto de mí, de tu Adolfo, que se morirá de pena si no te consigue...; ¡ingrata!

FILO ¡Adolfo...!

ADOLFO No, no te acérques... ¡Y pensar que casi he tenido un lance con ese hombre, para presenciar esa escena obscena...!

FILO Yo no le abrazaba.

ADOLFO Pero él á tí sí.

FILO Pues no lo he notado.

ADOLFO ¡Mejor!, así me quedo libre...

FILO ¡Adolfo, por Dios!..., no seas tonto.

ADOLFO Y tanto..., adiós.

FILO No, no te vayas, si yo solo te quiero á tí.

ADOLFO ¿De veras?

FILO Solo que me obligan... á que te olvide.

ADOLFO Y tú cumples esa obligación muy á gusto.

FILO A la fuerza.

ADOLFO ¡Traidora! ¡Infel! ¡Perjura! ¡Asesina! ¡Dejarme á mí por ese hombre depravado, por ese viejo... de vida licenciosa, escandalosa, apestosa y

crapulosa, por ese caimán, por ese energúmeno..! Por supuesto... á ese lo mato yo.

FILO ¡Adolfito, por Dios!

ADOLFO Sí, lo mato... moralmente, contándoles á tus padres ahora mismo que tiene dos..., no sé como decírtelo honestamente..., dos ó tres...

FILO ¡Ave María purísima!

ADOLFO Y en cuanto lo sepan tus padres...

FILO No, tu no se lo digas, yo me encargo. ¿Y cómo has sabido...?

ADOLFO Por casualidad; cuando fuí á buscarle para cumplir el encargo que me hacías en tu carta, lo encontré con tres...

FILO Ya..., perdidas.

ADOLFO No estaban perdidas, estaban con él, y una...

FILO ¡Mi madre!

ADOLFO No era tu madre la...

FILO ¡Qué viene mi madre...!

ADOLFO Mejor, así la veré y...

FILO ¡Vete, por Dios!

ADOLFO No me voy.

FILO ¡Vete, que se vá á armar la gorda!

ADOLFO Mejor. ¿Irme? Imposible.

FILO Pues escóndete.

ADOLFO ¿Dónde?

FILO Ahí, debajo de mi falda.

ADOLFO Algo es algo. (Se esconde dentro del maniquí).

ESCENA SEXTA

Dichos y JUANA

JUANA ¿Se ha ido ya ese...?

FILO (Asustada) ¿Quién?

JUANA Don Amador.

FILO (Respiro). Ah, sí.

JUANA Supongo que no habrás estado esta mañana...

- FILO ¡Madre...!
- JUANA Porque tú eres así. Estás estropeándonos la combinación... y tóo por ese estúpido pinta-monas, que no pinta ná, y es lo más imbécil... (Todo eso es para mí).
- ADOLFO
- FILO Ya... si... es... to...
- JUANA ¿Te has vuelto tartamuda? ¿Qué es lo que te pasa?
- FILO Nada...
- JUANA Pues sí, no he visto mentecato mayor que ese vecino...; por supuesto, en cuanto le vea al balcón le largo un tiesto á la cabeza á ese feto, á ver si escarmienta de una vez.
- ADOLFO (¡Bienaventurados los sordos!)
- JUANA Al menos ese otro tié facha de hombre, pero aquél... ¡Hombre, quisiera que se asomara!
- FILO (Acercándose al maniquí) (¡Por Dios, ten prudencia!)
- ADOLFO (Sí. pero... ¡Uy!... casi me vé).
- JUANA Se conoce que no está en casa.
- FILO ¿No ha de estar... digo...
- JUANA ¿Qué?
- FILO Que no ha de estar siempre en el balcón.
- JUANA Creía que lo habías visto.
- FILO Lo que yo he visto... digo lo que yo sé es que el hombre con quien usted me quiere casar, es un... (¿cómo ha dicho Adolfo? ah, ya)... hombre de vida licenciosa, escandalosa, apestosa, crapulosa,...
- JUANA ¡Jesús, cuánta cosa! ¿Y total qué?
- FILO Que tiene cuatro... de eso que no sé como decirle...
- JUANA ¿Cuatro qué, vamos á ver?
- FILO Yo sé que son mujeres, pero no se decir el nombre decentemente.
- JUANA ¡Ni qué fuera un sultán! ¡Infundiosa!
- FILO Pues sí, señora.

- JUANA ¡Quita el pistón!.. cuatro ná menos...
Además, mejor es que tenga cuatro que una.
- FILO ¿Por qué?
- JUANA Porque una sola....., ¿pero que te importará á tí de todo eso y qué necesidad tengo yo de enterarte...
Además, la mujer casá debe quitarle tós los lunares al hombre.
- FILO ¿El qué?
- JUANA Los defectos. Mira, cuando yo me casé con tu padre, le gustaban las mujeres, el juego..., la bebía, y ahora ya ves... ni juerga...
- FILO (Porque no tiene dinero).
- JUANA Y en cuanto á andar de picos pardos... y beber...
- FILO Pues aún... bebe.
- JUANA Sí, entoavía le queda eso, pero...
- ADOLFO (¡Lo que aprende uno!).
- FILO Pues yo no quiero casarme.
- ADOLFO (Bendita sea tu boca).
- JUANA ¿Qué? ¿Qué dices?... ¡Esvergonzá!
¿Ahora sales con eso? ¡Pus no te has de casar! ¡Ya lo creo! Te casas como tres y dos son cinco ó te mato.
(¡Qué barbaridad!).
- ADOLFO
- FILO Pues á mí me repugna ese viejo.
- JUANA Más me repuga á mí tu padre, y lo aguanto.
- FILO Es que yo quiero al otro.
- JUANA ¿A quién...? Mira, si lo vuelves á nombrar te rajo.
- ADOLFO ¡Animal!
- JUANA ¿Eh? Ya está ese estúpido enterándose de tó lo que aquí pasa, pues si le pesco... ¡Sinvergüenza! ¡Muerto de hambre!
- ADOLFO (¡Cómo me insulta!).
- JUANA ¡Pues no faltaba más...!, lo dicho, á casarse y á callar; y en cuanto vea

á ese..., saco la escopeta de tu padre y le pego un tiro.

ADOLFO

¿A mí?

FILO

(¡Qué me comprometes!).

JUANA

¿Otra vez? ¡Salga V., so sinvergüenza, salga V!...

ADOLFO

(¡Ojalá pudiera salir!).

JUANA

¡Salga V., so hijo... pródigo..., gallina...! No quiero..., ¡Calla!, aquí vuelve tu novio..., mucho ojo con que se aperciba del disgusto..., porque te asesino.—Pasen ustedes.

ESCENA SÉPTIMA

Dichos, AMADOR, RICARDO y PEPITO

AMADOR

Aquí tenéis á mi novia... y á mi futura mamá política.

FILO

(¡Qué tipos!).

ADOLFO

(Son los tres de marras.)

JUANA

Pa servir á ustés.

PEPITO

Es encantadora.

RICARDO

Es monísima.

JUANA

Muchas gracias.

AMADOR

¿Verdad que he tenido buen gusto?

ADOLFO

Y yo.

JUANA

(Otra vez ese tipo).

AMADOR

¿Quién es el que habla?

JUANA

Un... loro.

AMADOR

Es la mujer más bonita, más garbosa y más...

ADOLFO

¡Mamarracho!

JUANA

(Estoy desesperá).

FILO

(Estoy en brasas).

AMADOR

Tiene gracia el lorito.

JUANA

Es muy gracioso... (y muy sinvergüenza).

AMADOR

Estos son mis íntimos amigos Pepito y Ricardo, que han querido conocerte.

FILO

Muchas gracias.

ADOLFO

¡Cállate!

PEPITO ¡Jé, jé, vaya con el lorito! ¿Y dónde está?
FILO Encerrado.
RICARDO Pues sáquelo.
JUANA Nó..., es muy enredador.
ADOLFO (¡Y tanto!).
PEPITO No importa.
FILO Ya saldrá luego.
ADOLFO (¡Ojala!, estoy sudando como un pollo).
AMADOR ¿Qué ruido es ese?
JUANA Las compañeras de Filo, que suben á saber la hora de la boda.

ESCENA OCTAVA

Dichos, modistas y ANTONIO

PEPITO ¡Buenas mujeres, Ricardo!
RICARDO ¡De pistón, Pepito!
PEPITO ¡Qué buen embarcadero!
RICARDO ¡Morrocotudo!

MÚSICA

CORO La costumbre inveterada
de un recuerdo dedicar
á la amiga que se casa
no queremos quebrantar.
Y aunque tú más te mereces,
y el obsequio pobre es,
la modestia del regalo
no te debe sorprender.
FILO En el alma lo agradezco,
y no sé como pagar
á mis buenas compañeras
esa prueba de amistad.
AMADOR Y yo en nombre de Filo
y en el mío he de decir,
que á la boda ni una falte,
todas deben asistir.
CORO ¡Claro que sí!

¡Pues no faltaba más!

Todas allí
sin falta nos tendrá.

¡Ya verá usted
si vamos á gozar!

Habrá de aquí
pero ¡hasta allí!

AMADOR

De allí y de aquí,
de todo habrá,
podeis pedir
cuanto querais;
dispuesto estoy
á comenzar
si es que quereis
la broma yá

PEP. Y RIC.

Sí, venga un anticipo,
la Filo cantará.

CORO

Que la acompañe Antonio
que venga.

ANTONIO

(Saliendo). Aquí estoy ya.

CORO

¡Un tango, venga un tango
con gracia y sal!

FILO

Me casé con un huertano.
Creyéndome que tendría.
Muchos... pedazos de tierra.
Y ni un cacho asín tenía.
Que para sembrar sirviera.
¡Ay, qué desgracia la mía!
Si otra vez me caso
me he de convencer
de tóo lo que tiene,
que pa mí ha de ser;
porque estos disgustos
me traen trastorná;
yo creía que tenía mucho
y no tiene ná.

TODOS

Se creía que tenía mucho
y no tiene ná.

(Bailan Pepito, Ricardo y Amador con tres. Amador, cuando se indique, tropezará con el maniquí, derribándole, y saliendo de allí Adolfito, quien intentará meter Amador dentro de él, tirándole la peluca.—Cuando termine Filo y coro el tango, dirá

ADOLFO ¡Olé, las mujeres graciosas!

(Juana, que supone habla Adolfo desde su casa, se dirige al balcón á increparle.—Mientras ocurre lo descrito en el párrafo anterior, y cuando vé sin peluca á Amador, dice

ADOLFO ¡Ah, ya caigo! Y al hacer mutis foro, tropieza y hace como que cae. Mucha animación en este final.

CUADRO TERCERO

Calle corta

Coro de hombres, vestidos de levita, sombrero de copa y guantes y corbata negra.

MÚSICA

CORO Al vernos de este modo,
ustedes supondrán
que algún pariente próximo
venimos de enterrar.
Pues nada, no señar,
no es acto funeral
el que esta indumentaria
nos ha obligado á usar.
Cuando á entierros, recepciones,
ó á una boda hay que asistir,
suda tinta, francamente,
por tenerme que vestir.
La levita me está estrecha:
tengo corto el pantalón:
falta el broche á la corbata
y á los guantes un botón.
La pretina del chaleco
cose á prisa mi mujer,
y este chito está imposible,
como ustedes pueden ver.
A la calle así hay que echarse,
pa que diga algún guasón:
«el difunto era más chico,
ó el difunto era mayor.
Cuando se reunen,

con cualquier pretesto,
algunas levitas
y algunos sombreros,
¡qué bien aprovechan
su lápiz guasón
los del «Madrid Cómico»
y el «Satiricón».
Y á la verdad es
que tienen razón,
porque se presentan
en tan rara exposición
cientos de chisteras
que dán tentación
de que las conviertan
en acordeón.
Por ello resulta
un contraste singular
que en los entierros hacemos reir
y en las bodas llorar.
Conque
vamos á hacer llorar.

CUADRO CUARTO

Salón en casa de Amador.—Puerta grande al foro y laterales. Por la del foro se verá otro gabinete con el altar, en que debe celebrarse la ceremonia del casamiento.

ESCENA PRIMERA

PEDRO y PETRA

PEDRO Siempre sucede lo mesmo: el que menos obligación tiene de trabajar es el que más trabaja. Toa la tarde aquí limpia que limpia.

PETRA ¿Y tóo pa qué? Pa que contreyamos nosotros á que sea una desgraciá esa pobre chica.

PEDRO Tiés razón... Te digo que hay gentes... que no debían ser padres.

PETRA Ni madres... Una hija tengo yo...

PEDRO Tenemos los dos.
PETRA Es verdad, una hija tenemos los dos,
y el día que le toque casase...
PEDRO Se casará.
PETRA Pero á su gusto, que pa eso es la
mujer la que se casa.
PEDRO Con tal que sea un hombre... tre-
bajaor.....; pero que trebaje por
gusto.
PETRA Eso es, que tenga posibles.
PEDRO Y aunque no los tenga.
PETRA Sí, señor, ha de tenelos.
PEDRO ¿Y si es pobre?
PETRA Si es pobre... que se haga rico.
PEDRO ¿Y si no puede?
PETRA Pos si no puede no se casará.
PEDRO Pos sí que se casará.
PETRA Pos nó, ¡jea!
PEDRO ¡Si no fuera...! En tó me has de
contradecir, tiés ese defecto entre
otros, y algún día no me acordaré
de...
PETRA ¿De qué, vamos á ver, de qué?
PEDRO De que... no quiero icirlo... limpia
y calla.
PETRA No me dá la gana. (Se sienta).
PEDRO ¿No te dá la gana? pos á mí tam-
poco. (Se sienta también).

ESCENA SEGUNDA

Dichos, D. PEPITO

PEPITO ¡Está bien, buena manera de cum-
plir lo que os he mandado! ¿Qué
haciais ahí?
PETRA Es que este quiere casar á mi hija
conun pobre.
PEDRO Pero muy trebajador y muy honrao.
PETRA Pero si es pobre no podrá mante-
nerla.
PEDRO U sí, ¿que te sabes tú?
PETRA Pos sí que lo sé.

PEDRO Te he dicho que quiero...
PETRA Y yo te he dicho que no me dá la gana.
PEPITO Pero vamos á ver, los chicos se quieren?
PEDRO ¿Qué se yo?
PEPITO ¿Y V. lo sabe?
PETRA Tampoco, si la chica...
PEPITO ¿La chica qué dice?
PETRA Nada.
PEPITO Pues pregúntele V.
PEDRO Si no sabe hablar.
PEPITO Ah, ¿es muda?
PETRA ¡Cá! ¡Si apenas tié dos años!
PEPITO ¡Vayan ustedes noramala, á limpiar lo que falta! (Mutis foro Pedro, y primera izquierda la Petra). Si yo no llego á tiempo... ¡Yo que creía que... ¡Ah!, ya están aquí los convidados, voy á ver si llegan los novios. (Mutis arrojés).

ESCENA TERCERA

CORO, después FILO, JUANA, AMADOR, PEPITO, RICARDO, y después LOLA, el JUEZ y AURORA.

MÚSICA

CORO Pronto la ceremonia
principiará.
¡Cuánto tardan los novios!
¿donde estarán?

HOMBRES Amador aún no habrá terminado
su restauración:
viste siempre elegante, atildado,
con gran corrección.
Y por más que con tintes y grasa
ser pollo aparenta,
Todos saben que es gallo, y que
|pasa
ya de los cincuenta.

SEÑORAS Cada día hace el diablo
un casamiento:

hoy le toca á esa chica
con ese viejo.

Ya lo dice la gente:

¡cuánta vileza

se comete en el mundo
por la moneda!

TODOS

Aquí están los novios.

PEPITO

Aquí están ya.

RICARDO

Tan solo falta el cura

AMADOR

¿No falta nadie más?

LOLA

(Entrando) Faltaba quien no falta
y que aquí está.

TODOS

¿Quién será? Quién será?

PEP. Y RIC.

¡Gran Dios, se armó la gorda!

AMADOR

¿Qué vienes á buscar?

LOLA

Yo soy mujer
que cumple lo que ofrece,
y presenciar
tu boda prometí.

Aquí estoy ya,
si falta algún testigo,
tu honrada fe
yo quiero garantizar.

PEP. Y RIC.

¡Qué compromiso!

¡Qué situación

tan desairada

la de Amador!

Este espectáculo
pudo evitar.

¡No sé, Dios mío,
qué pasará!

LOLA

Nadie, cual yo,

puede afirmar

tu proceder

digno y leal.

Si hay alguien que lo duda
yo le confundiré,

contando aquí una historia
que tú conoces bien.

TODOS

Esa actitud,
ese ademán,
demuestran que una ofensa

viene á vengar.
¡Qué hermosa es!
¡Qué varonil!
La boda, de seguro,
viene á impedir.
Con falsas promesas,
con dulces palabras,
fingiendo hidalguía
caridad y amor,
lograstes ¡infame!
que yo te creyera,
y que te entregara
conciencia y honor.
Así que saciaste
brutal apetito,
cuando conseguiste
mi nombre manchar,
de mí te burlaste
de modo inaudito,
é infame quisiste
la ofensa olvidar.
Pensábaste, ¡necio!,
que yo sufriría
tamaño desprecio
con resignación;
que toleraría
tu vil menosprecio;
que soportaría
tanta humillación.
Pues no, porque pronto
tendrás el castigo
que torpe merece
tu indigna jaez:
mi honor te lo exige,
te casas conmigo (Saca del bolsillo un
revólver).
ó te mato..., elige...
Señores...
¡El Juez!
¿Don Amador Mora?
Yo soy, servidor.
(El Juez, ya comprendo...

LOLA

EL JUEZ

TODOS

JUEZ

AMADOR

no es mala invención).

(A Lola). Como no lograste nada conseguir, pretendes ahora la boda impedir.

CORO

Algo anormal
vá aquí á pasar,
ésta, la boda
viene á evitar.

Claro se vé
por su ademán
que grave ofensa
quiere vengar.

PEP. Y RIC.

¿Qué vá á ocurrir?

¿Qué vá á pasar?

Este percance
pudo evitar.

Claro se vé
por su ademán
que las ofensas
quiere vengar.

AMADOR

¿Qué vá á ocurrir?

¿Qué vá á pasar?

Ahora mi historia
descubrirán.

Mi situación
se vá á agravar.

¡No sé cómo esto
terminará.

HABLADO

AMADOR

(A Lola). Como no me intimidan tus amenazas, pretendes que la autoridad me obligue á realizar la loca pretensión que acaricias.

LOLA

(¿Yo?).

AMADOR

No, señor Juez, yo he decidido casarme con esta señorita y lo hago; ningún compromiso me liga...

JUEZ

Pero ¿de quién está V. hablando?

AMADOR

De esa mujer, que á todo trance quiere impedir mi boda.

- JUEZ ¿Y qué tiene que ver la Justicia con esa señora?
- AMADOR ¿No viene á su instancia?
- JUEZ No, señor. ¿Se llama V. D. Amador Mora?
- AMADOR Sí, señor.
- JUEZ (Se dirige á la segunda izquierda). Pase V... (Sale Aurora). ¿Conoce V. á esta señora?
- AMADOR (¡Mi mujer!)
- JUEZ Conteste V.
- AMADOR Sí, señor.
- JUEZ ¿Es cierto que es su esposa legítima?
- TODOS ¡Está casado!
- AMADOR Sí, señor.
- FILO ¡Casado! ¡Qué alegría!
- PEPITO ¡Qué barbaridad!
- RICARDO ¡Qué cinismo!
- JUANA Señor Juez, ¿pero eso es cierto?... ..Yo le arranco los ojos..., yo..... ¡pillo!... ¡sinvergüenza...
- JUEZ ¡Silencio...! La Justicia se encarga de él. Sígame V. (Mutis, Juez, Amador y Aurora).
- JUANA Pero... ¡granuja...! ¡sinvergüenza...! ¡bandido...!
- ANTONIO Después de tó...
- JUANA Si no tiés sangre... si no...
- ANTONIO Si no... te callas... (Amenazandola).
- FILO ¡Gracias á Dios! (Con alegría.)
- JUANA Mira que te la cargas, chiquilla, ...¿te parece el papel que estamos haciendo?...
- RICARDO ¡Yo estoy avergonzado!
- PEPITO ¡Qué plancha!
- ANTONIO ¡Que ha sido plancha! Yo lo siento por ésta. (Juana).
- FILO Pues yo me alegro.
- LOLA (A Filo y Juana) ¡Dichosa V. y V. también!... Después de todo no han perdido..... nada, y se han librado

- de la deshonra. En cambio á mí, me ha hecho desgraciada.
- PEPITO ¡Lástima de chica!
- LOLA Yo soy aquí la única víctima de ese hombre sin conciencia. (Llora). Sin esperanza de recuperar mi honra perdido, ¿qué me queda...? ¡Solo este recurso! (Intenta suicidarse, y lo impiden todos).
- PEPITO ¿Qué vá V. á hacer?
- LOLA Terminar esta existencia miserable..., déjenme ustedes...
- RICARDO ¡Por Dios, Lola!
- ANTONIO ¡Cálmese V!
- LOLA La desgracia me persigue; yo no he nacido para el vicio; á él me impulsó... quien no puede volverme á la vida honrada... déjenme ustedes...
- PEPITO ¿Qué sabe V.? ¿V. quiere ser buena? Pues bien, yo, desinteresadamente, la protejo de ahora en adelante.
- LOLA ¿Y qué he de hacer?
- PEPITO Trabajar; ponga V. un taller, y procure con su conducta hacerse digna... luego quien sabe...
- LOLA ¡Gracias, D. Pepito, gracias! Yo le juro que no se arrepentirá del bien que me hace.
- RICARDO Pero á todo esto, ¿no les parece á ustedes raro todo lo que aquí á ocurrido?
- Se vá á celebrar la boda, intenta Lola impedirla, se presenta el Juez con la mujer legítima de...
- JUANA De ese sinvergüenza de...
- ANTONIO ¡Calle el gallinero!
- PEPITO Sí que es extraño...? Quién habrá enterado á su mujer?

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y ADOLFO

- ADOLFO (Asomándose segunda izquierda). Se lo he dicho yo.
- JUANA ¿Usted...? ¿Tú...? ¡Tú habías de ser!
- ANTONIO Adiós... el pinta... esto.
- PEPITO ¿Luego V. sabía...
- ADOLFO No, señor.,. digo, sí, señor.
- ANTONIO Pasa, hombre, pasa... y narra lo que sea.
- JUANA Explicáte, mameluco.
- ADOLFO Pues verán ustedes... Yo amo á Filo...
- JUANA ¡Vaya una novedad!
- RICARDO Al grano, al grano.
- ADOLFO Está bien... yo amo...
- PEPITO Sí, á Filo.
- ADOLFO Ah, ¿ya lo he dicho...? sí... ¿qué iba yo á decir...? Ah, sí... y como amo... A Filo...
- TODOS
- ADOLFO ... y ese hombre era el obstáculo de mi felicidad, fuí á buscarle, y al verle me dije: «¿Dónde he visto yo esta cara?» Todo era darle vueltas.
- JUANA ¿Al gorro?
- ADOLFO No, á la imaginación, mamá.
- JUANA ¡Yo tu madre...!
- ANTONIO No interrupciones.
- ADOLFO Y por más vueltas que le daba... Por fin caí... ¡ya lo creo...! me acordé de que había visto su retrato en Alcalá, en casa de mi patrona doña Aurora.
- Allá me fuí esta mañana, entré en la sala, loco, y dije á mi pupilera: «¿Quién es ese?—El pillo de mi marido, me contestó.—¿Ese? Ese es el que se casa hoy con mi novia.—¿Cómo? ¡Eso es mentira!—» Y que si sí y que si no, nos vinimos á Ma-

drid, fuimos al Juzgado... y cuento contado.

FILO Total, que á tí te debo...

JUANA Total, que te puedes largar de aquí ó lo pagas tú todo.

ANTONIO Total, que si los chicos se quieren...

ADO. Y FIL. ¡Mucho, mucho!

ANTONIO Pues que se casen.

PEPITO Y yo les apadrino...

JUANA Transijo... porque ya está el gasto hecho...; pero conste que no me gusta pa yerno este... panoli.

ADOLFO ¡Panoli...! Ya verá V. lo que resultado..., es decir, (al público).

JUANA (á Adolfo). Cierra el pico ave fría verás tu ahora.

ANTONIO (á Juana). Apártate igznorante sella esa boca ¿no estás mirando que Lola tiene ganas de decir algo?

LOLA (al público). Me encargan los autores de este juguete suplique que con ellos seais indulgentes. Cumplo el encargo y á la par que indulgencia ¿dais un aplauso?

TELÓN

